


**POR CARLOS  
RAMÍREZ**

## DÍA 7. LA LAWFARE PERDIDA DE LA MINISTRA PIÑA; LA DEJAN SOLA

**A**bandonada por aquellos que la **promocionaron** en aquella marcha de 2023

bajo el grito de que "la Corte no se toca", la ministra presidenta Norma Piña Hernández ya se quedó **sola** en su guerra judicial --lawfare-- contra decisiones de la mayoría legislativa calificada que modificó la Constitución para impulsar una **reforma** estructural en el Poder Judicial federal.

El sábado la columna Templo Mayor de *Reforma*, donde se impulsó con entusiasmo el papel combativo de la ministra presidenta, mandó un **mensaje** muy claro sobre la decisión de movilizar a ocho de los **once** ministros para **bloquear** la constitucionalidad de la reforma pero con el ánimo de abrogarla.

La **argumentación** de ese espacio editorial dice que es muy complicado el asunto, que inclusive será **inaplicable** si se decreta la inconstitucionalidad y explica lo que los asesores políticos de la ministra presidenta le han **ocultado**: dos cámaras

con mayoría calificada legal, la mayoría de Morena, la mayoría calificada de congresos estatales, el INE que ya está operando la aplicación de la elección de los jueces, la Fiscalía de la República y todo el Poder Ejecutivo están **detrás** de la reforma y será prácticamente imposible que la Corte declare en **desacato** a toda esta estructura, a menos de que lo haga y **destituya** a los titulares de estas instituciones de gobierno.

El mismo sábado, el constitucionalista institucional Diego Valadés, uno de los principales teóricos constitucionalistas del régimen **priista**, dio en redes una opinión también contundente: "el contenido de una reforma constitucional **no es impugnabile**".

La ministra presidenta de la Corte había logrado el **apoyo** de ocho ministros como mayoría calificada de dos terceras partes para ordenar la revisión de la constitucionalidad de la reforma a partir del criterio también constitucional de la **autonomía** del Poder Judicial, pero la reforma fue muy cuidadosa en eludir un pronunciamiento en ese sentido y solo está buscando que el **voto** popular designe a jueces, magistrados y ministros, en tanto que en la actualidad esos cargos derivan de la designación de ministros de la Corte a **propuesta** del presidente de la República y con la autorización de la **mayoría** calificada de dos terceras partes del Senado.

López Obrador impuso **cinco** ministros de la Corte, de los cuales tres se han mantenido fieles a los criterios presidenciales y dos **cambiaron** bandera hacia la oposición

conservadora judicial, ambos posicionamientos dentro de sus facultades de autonomía. En caso de que **triunfe** la *guerra judicial* de la ministra presidenta y se evite el cumplimiento de la reforma constitucional en el legislativo, la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo tendrá facultades para designar en su sexenio a **seis** nuevos ministros --uno en 2024, uno en 2026, dos en 2027 y dos en 2030-- y entonces **regresar** con una mayoría calificada de nueve ministros en 2030 a consolidar la reforma judicial.

La **argumentación** opositora a la reforma judicial se ha posicionado del ambiente político por la facilidad de su planteamiento: el presidente López Obrador, dicen, se **emberinchó** porque la Corte le tumbó como cuatro asuntos de su interés, entre ellos la **adscripción** de la Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional.

Sin embargo, en política **no** hay berrinches sino estrategias inflexibles. La mayoría de Morena se iba a enfrentar a un **falso** equilibrio político: la actual Suprema Corte tiene solo ocho ministros vinculados al **viejo** régimen del derecho constitucional conservador priista-panista, en tanto que



Morena tiene una **presidenta** de la República con el 60% de los votos, la mayoría calificada en las dos cámaras, el 72% de los gobiernos **estatales**, la abrumadora y más que cómoda mayoría calificada en los congresos **locales** y aún así estaría **condenada** a someterse el desatino de ocho guardianes de la ideología constitucional del PRI-PAN.

En este contexto, la decisión del presidente López Obrador de **confrontar** el bloque político judi-

cial de la Suprema Corte y la determinación de la nueva presidenta Sheinbaum Pardo de encarar también la *guerra judicial* de la ministra Piña Hernández contra una decisión de la **mayoría** calificada constitucional de las dos cámaras refleja que la Suprema Corte se iba a convertir en el último **reducto** conservador de una minoría político-partidista y con el voto de ocho ministros estaba abriendo su juego de poder: **bloquear** toda iniciativa de la mayoría política nacional que afectara los **intereses** económicos, laborales y políticos del Poder Judicial.

Esta semana será **decisiva** para el futuro de la reforma judicial: o la Corte acepta el mandato del legislativo o sea convierte en un poder por **encima** del Ejecutivo y el Legislativo.

**Política para dummies:** El poder, dijo alguna vez el presidente Echeverría, no es poder hacer lo que uno quiera.

*El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.*



**La argumentación opositora a la reforma judicial se ha posicionado del ambiente político por la facilidad de su planteamiento: el presidente López Obrador, dicen, se emberrinchó porque la Corte le tumbó como cuatro asuntos de su interés, entre ellos la adscripción de la Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional. Sin embargo, en política no hay berrinches sino estrategias inflexibles**